

---

**António Apolinário Lourenço y Osvaldo Manuel Silvestre (coord.),**  
*Literatura, Espaço, Cartografias.* Coimbra, Centro de Literatura  
Portuguesa, 2011.

M<sup>a</sup> Jesús Fernández García  
Universidad de Extremadura  
mjesusfg.merida@gmail.com

A poco que se coteje el panorama de publicaciones en el ámbito de los estudios literarios de las últimas décadas, se hace evidente que la problemática del espacio literario se ha reubicado

ocupando una posición central y convirtiéndose en una línea de investigación muy transitada en el mundo académico actual desde enfoques muy diversos. Se acuñó incluso la expresión “giro espacial” para designar este nuevo foco de atención que destaca la construcción del lugar a la hora de leer críticamente el texto literario y entender las derivas estéticas e ideológicas de la literatura de nuestro tiempo. Ya sea como categoría que se construye desde el texto, estrechamente ligada a otras, como el tiempo, o ya sea como referencia para crear el mapa literario de un autor, de una época o de un sistema literario, la representación del espacio puede y debe ser leída como elemento tan significativo o más que otras categorías.

Así han ido surgiendo perspectivas de estudio con designaciones tan diversas como “poética del espacio”, “topoanálisis” o “geocrítica” que comparten la preocupación por la representación, la producción y el significado de la espacialidad en el discurso literario. Sin embargo, el parámetro espacial nunca ha estado completamente fuera del análisis literario, incluso cuando el foco de atención en boga eran la construcción temporal del relato, el narrador y los puntos de vista narrativos, la construcción del personaje, el dialogismo y la polifonía, por citar algunos temas de investigación ya clásicos en el ámbito de los estudios literarios del siglo XX. Ahora, sin embargo, el espacio parece pasar al primer plano cuestionando lo que se considera la preeminencia de la temporalidad y mezclándose con una terminología y unos recursos procedentes de las ciencias sociales y de la geografía que nos hacen mirar hacia él con la sorpresa de un descubrimiento.

No se trata, sin embargo, de una mera cuestión de modas, sino que late en el fondo la necesaria renovación de los estudios literarios. Ante caminos que inevitablemente se agotan, sea bienvenida la apertura a otras disciplinas en auge como la llamada geografía crítica y sus interesantes teorías interpretativas de los espacios sociales de fin de siglo e inicios de la nueva era. Resuenan en los estudios literarios sobre la problemática espacial los nombres de sociólogos como Saskia Sassen y geógrafos como Edward W. Soja, David Harvey o Doreen Massey. De esta combinación interdisciplinar se benefician la teoría y la crítica literarias como se aprecia en la producción de investigadores como Franco Moretti, Bertrand Westphal o, en el ámbito peninsular, del propio Fernando Cabo y Maria do Cebreiro Rábade Villar, colaboradores en la obra a la que vamos a referirnos, por citar solo algunos nombres de referencia.

El volumen que nos ocupa ilustra la diversidad de planos en que la espacialidad literaria puede ser abordada como materia de investigación, desde el estudio de la representación del lugar en la literatura o del estudio de la literatura en el espacio, partiendo “da necessidade de passar a unidades de trabalho mais vastas do que as contidas nas fronteiras da nação (p. 9). Esta extensa obra de 533 páginas resulta de la reunión de veintitrés estudios, precedidos por una presentación de los coordinadores del volumen, los profesores de la Universidad de Coímbra António Apolinário Lourenço y Osvlado Manuel Silvestre, autor además de la “coda” con que se cierra la monografía reflexionando sobre el sentido de los estudios literarios en nuestro tiempo. En su origen, además de un congreso celebrado en mayo de 2010 en Coímbra, está la colaboración de dos universidades portuguesas (Coímbra y Minho) y una gallega (Santiago de Compostela). En el contexto español, y probablemente ibérico, es esta última, la Universidad de Santiago, la más empeñada en los estudios de espacialidad literaria, encabezados por Fernando Cabo, coordinador junto a Anxo Abuín y a César Domínguez, de un trabajo de historia literaria comparada de ámbito peninsular (*A comparative history of literatures in the Iberian Peninsula*, Amsterdam-Filadelfia, John Benjamins, 2010).

Como señalan los coordinadores al inicio, el volumen persigue una reunión interdisciplinaria e inter-artística de estudios que ofrece como resultado una colección de trabajos heterogéneos, que atienden a intereses muy variados también de parte del público lector. El objetivo es “repensar as relações da literatura com as disciplinas do espaço e com as artes que têm na representação espacial o seu foco primordial” (p. 13). Para ello, los estudios han sido agrupados en cuatro grandes bloques: *Nacional, Transnacional, Mundial; Cartografías do Realismo, Mapas Flutuantes y Paisagens do Texto*, donde encontramos trabajos que escrudiñan la representación del espacio, por ejemplo, en textos de Rosalía de Castro, como hacen Fernando Cabo y Maria do Cebreiro Rábade, aunque desde perspectivas diferentes, o de Valle-Inclán (Margarita Santos Zas y Xaquín Nuñez Sabarís). En artículo de Fernando Cabo, con que se abre el volumen, el autor cuestiona la tradicional adscripción de algunos textos de la autora a la novelística regional, para concluir que la construcción del paisaje de Rosalía parece responder a la voluntad de inscripción en la estética romántica antes que a la construcción de un paisaje propiamente nacional. El espacio es paisaje significativo como

tratan de demostrar los trabajos dedicados a Guimarães Rosa y su construcción literaria del “sertão” (Clara Rowland) y a autores portugueses de la generación actual como José Luís Peixoto y Gonçalo M. Tavares, quienes escogen lugares literarios aparentemente opuestos: el paisaje rural, trasunto literario de un Alentejo cualquiera, y el espacio urbano centroeuropeo, para representar “territórios de luta” (Luís Mourão, p. 478).

Como nos recuerda acertadamente el profesor António Apolinário Lourenço en su artículo, la novela realista (y naturalista) es muy especialmente “romance do espaço” (p. 209) y quizás por ello los artículos dedicados a ella son varios y merecen un capítulo propio, donde se incluyen estudios que reflexionan, por ejemplo, sobre el valor transnacional que una obra literaria como *Madame Bovary* puede alcanzar a partir de sus reescrituras en otros lenguajes artísticos y de sus traducciones (Marie-Manuelle Silva); o sobre la ciudad decimonónica reconocible en su representación cuando se trata de grandes urbes o transformada en una “fantápolis” (p. 162) cuando es una localidad más pequeña (José Manuel González Herrán).

Si en unos casos se parte del texto para indagar en las estrategias de representación del espacio, en otros se parte del lugar literario hacia el significado que suponen ciertas ubicaciones: los lugares mentales (estudio de Paulo Meneses sobre la Lírica Galaico-Portuguesa), los no-lugares de los inmigrantes y de los espacios multiculturales que estos contribuyen a erigir (Magarida Esteves Pereira), los espacios urbanos de la narrativa de los primeros años del siglo XXI (Antonio J. Gil) o el Camino de Santiago como centro de una galaxia de discursos culturales de toda índole (Elias J. Torres Feijó). Otros discursos artísticos se unen a los anteriores, como el fotográfico (Eunice Ribeiro) y el fílmico (Sérgio Dias Branco), así como experiencias que incorporan la tecnología digital como las performances teatrales en busca de nuevas escenografías, donde lo virtual se convierte en una herramienta dramática de gran interés (Filipa Malva). No falta la indagación en el sentido que Goethe le dio a la *Weltliteratur* (Ricardo Namora), reflexiones sobre la identidad portuguesa a través de la representación literaria del mito sebastianista (Carlos Machado) o la exploración en las múltiples versiones y posibilidades de los ciber-textos (María Teresa Vilariño Picos). Por otro lado, la amplitud de los géneros, temas, experiencias artísticas, etc. tratados revela la permeabilidad que los estudios literarios quieren conferir a sus propias fronteras, por lo que, aunque la narrativa

concentre la mayor atención, también la poesía (Pedro Serra) y, como decíamos, el teatro, el cine, la fotografía y otros discursos sociales enriquecen el debate, ayudándonos a hacer "legible" nuestro mundo.

De todo ello resulta un volumen que será de obligada referencia para quienes se adentren por esta línea de investigación, reciente en el medio académico peninsular, pero que comienza a dar frutos de relevancia, como demuestra esta publicación.

---